



Fuentidueña de Tajo es un municipio situado en el sureste de la Comunidad de Madrid, perteneciente a la comarca de Aranjuez y las Vegas. Es límite al sur con las provincias de Cuenca y Toledo, al este con Estremera, al oeste con Villamanrique de Tajo y Villarejo de Salvanés y al norte con Valdarcete. Está situado sobre un montículo, desde donde se domina el pueblo, y es visible desde la autopista A-3 (Madrid-Valencia). Este terreno se caracteriza por ser una zona preferentemente agrícola.

El castillo de Fuentidueña, también conocido como Torre de los Piquillos, aparece unido a la desaparecida fortificación musulmana de la Alfariella o de la Alarilla, construida por la población musulmana para detener el avance de los reinos cristianos durante la Reconquista. Construido durante el siglo XII por las tropas cristianas del rey Alfonso VI, controlaba el paso por el río Tajo con su localización en altura, desde donde es visible el pueblo y parte del valle. Aquí residió la reina Urraca (1081-1126), esposa de Alfonso I de Aragón. Solo se conserva un muro, algunos torreones y la torre del homenaje de 30 metros de altura.

En este castillo estuvo prisionero Álvaro de Luna, maestre de la Orden de Santiago y valido del rey Juan II de Castilla. Cuando se trasladó a Valladolid, fue juzgado, condenado y



FUENTIDUEÑA DE TAJO



decapitado en cadalso público en la Plaza Mayor de Valladolid el 2 de junio de 1453. Está enterrado en la capilla de Santiago de la catedral de Toledo, donde yacía su hermano el arzobispo Juan de Cereuela.

Fuentidueña de Tajo cuenta con un relevante patrimonio histórico-artístico.

Torre del Reloj. Incorporada al edificio del ayuntamiento, en su parte superior se encuentra el Reloj de la Villa, cuya maquinaria es una de las más antiguas de la Comunidad de Madrid.

Plaza de la Constitución. De forma cuadrangular, al estilo de las plazas castellanas.

Iglesia de San Andrés Apóstol. Fue construida en 1175 como una pequeña capilla, hasta conformar una iglesia de tres naves.

Ermita de Alarilla. Construida sobre el solar de la antigua fortaleza

donde, según la tradición, se apareció la Virgen de Alarilla a un pastor.

Puente de Fuentidueña. Construido en hierro, fue encargado por la antigua Diputación Provincial de Madrid al ingeniero José de Echevarría. Se inauguró en 1871.

Fuente Salobre o Fuente de la Dueña. Sus aguas proceden de un manantial próximo. Reformada en el siglo XIX, sus orígenes se remontan a tiempos de Doña Urraca.

Necrópolis visigoda. Restos de un poblado visigodo.

Casas cueva. Las viviendas en cueva son habituales al sureste de la Comunidad de Madrid.

Embarcación. Todos los años, el segundo fin de semana de septiembre. Declarada de Interés Turístico Regional, consiste en el descenso de la patrona en una barcaza repleta de cientos de luces de colores y cuya forma asemeja a un castillo, y va precedida de una multitud de nadadores que vitorean a la "reina del Tajo". En el 2016 se conmemoró el 150 aniversario.

DESCUBRE Y COLECCIONA

HISTORIA DE
VILLAVERDE

UN AMPLIO RECORRIDO
POR LA HISTORIA
COMO NUNCA ANTES
TE HABÍAN CONTADO

POR JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA

AQUÍ PUEDES
DESCARGARTE
EL PDF CON TODO
LO PUBLICADO

DISTRITO VILLAVERDE



PALABRA DE ARTE
► por CÉSAR LÓPEZ LLERA

¡Maruja Mallo: para quitarse el cráneo!

En 1983 Umbral nos revelaba la imagen peculiar, la escasa fortuna en el reconocimiento de su arte y el gusto por lo popular de Maruja Mallo, "una pepona de rifa verbenera que todavía no nos ha tocado a nadie, porque nunca toca, como en las verbenas". Ahora toca a todo quisque que pille entrada para *Maruja Mallo. Máscara y compás* (a partir de las seis las reparten gratis en el Reina Sofía, como los cartones de reclamo de las tómbolas). Se reúnen de nuevo las verbenas de la exposición de 1928 que organizara Ortega en los salones de la *Revista de Occidente*, muestras de su ludismo crítico hacia "la España alegre y confiada". Colorido, simultaneidad, abigarramiento de personajes, nada folclóricos, aunque populares y modernos, con mujeres de faldas cortas y variedad étnica, amén de curas de sotanas tan largas como sus mandamientos y tricornes guardias malcarados fluyen en un realismo mágico, tan alejado de la España negra de Solana como de la primavera que, finalmente, no volverá a reír tras el 36.

A Maruja Mallo, nombre de batalla de Ana María Gómez González, le gustaba llamarse Marúnica, porque se sabía única, una *crack* de pensamiento, palabra, obra y omisión, "mitad ángel y mitad marisco", según Dalí. Por algo José Luis Ferris tituló su biografía *Maruja Mallo, la gran transgresora del 27*, persuadido de que se convirtió en la "gran tapada del siglo XX por la misoginia de la época". ¡Ella, quien tanto luchara por destapar a las mujeres de prejuicios! De sus labios encendidos de carmín y provocación conocimos la chuscadilla que protagonizó junto a Margarita Mando, Dalí y Buñuel, que daría nombre a las Sinsombreros: "Todo el mundo llevaba sombrero. Era algo así como un pronóstico de diferencia social. Pero un buen día, a Federico, a Dalí, a mí y a Margarita Mando se nos ocurrió quitarnos el sombrero (...) Y al atravesar la Puerta del Sol nos apedrearon, insultándonos, como si hubiéramos hecho un descubrimiento como Copérnico o Galileo. Nos llamaban maricones porque comprende que creían



que despojarse del sombrero era una manifestación del tercer sexo". Ganó un concurso de blasfemias, no dudó en exhibirse en bicicleta dentro de una iglesia o en enfundarse una chaqueta de pantalón junto a Margarita Mando para visitar Silos, donde prohibían entrar a mujeres. *Travestía a la inversa*, se mofaba ya octogenaria, con el descaro y el gracejo de joven libre que nunca perdió: "Yo he jodido tanto y conocido a tanta gente que ya se me amontonan un poco en la cabeza".

La relación con Alberti le inspira a éste *Sobre los ángeles y La pájara pinta*, ("Cara de pájaro" la llamó). La ruptura coincide con sus pinturas surrealistas, de las que no faltan las emblemáticas: *Antro de fósiles* o *El espantapájaros*. Ésta la compra Bretón en París, donde también se codea con Magritte, Max Ernst o Miró. Es su etapa de lo putrefacto, lo telúrico, la descomposición, los esqueletos, los traumas, las pesadillas, la muerte. Alberti escribe *La primera ascensión de Maruja Mallo al subsuelo*: "Tú, / tú que bajas a las cloacas donde las flores más flores son ya unos tristes salivazos sin sueños / y mueres por las alcantarillas que desembocan a las verbenas desiertas / para resucitar al filo de una piedra mordida por un hongo estancado, / dime por qué las lluvias pudren las horas y las maderas. / Aclárame esta duda que tengo sobre los paisajes. / Despiértame".

Como demuestra *El rayo que no cesa*, subyugó a Miguel Hernández, con quien comparte interés por el arte social, particularmente por el campo, donde los sorprende en refugio cariñoso la Benemérita. En la muestra admiramos *Sorpresa del trigo*, inspirada por la visión de una manifestante del 1º de mayo de 1936 que portaba unas espigas; o *El canto de las espiga*, para ella su obra más importante.

Lorca, por quien dejó Emilio Aladrén a Maruja, dijo que su pintura contenía "toda la imaginación, emoción y sensualidad del mundo", y Gómez de la Serna la caracterizó como "la artista de las catorce almas". Muchas laten en esta exposición, donde no faltan

obras menos conocidas: cabezas de diferentes razas y sexos, naturalezas vivas de uterinas bellezas áureas con formas de conchas, caracolas, flores o alucinaciones porveniristas, cósmicas, de sus células, naves espaciales o sirenas ángeles.

Como ya no llevamos sombrero, solo nos cabe quitarnos el cráneo.

